

# Frente libertario

Madrid, 18 noviembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 632

**LA UNION PROLETARIA ES LA GARANTIA DE NUESTRA VICTORIA**

En estos momentos trascendentales para el resultado final de nuestra lucha que estamos atravesando, la unión de todos los trabajadores españoles debe ser más firme, más sincera y más profunda que nunca, por lo mismo que los peligros que acechan al proletariado son de una trascendencia mucho más importante de la que en ningún momento han llegado a tener. Cuando fuera de España se encuentran en crisis todos los valores; cuando políticos, partidos, organizaciones obreras incluso, sirven mansamente,

a los representantes del capitalismo y del fascismo internacional; cuando más allá de los Pirineos todo es irresolución y cobardía para resistir lo avances del fascismo, debemos convencernos definitivamente de que la única salida victoriosa que queda para nuestro proletariado encuentra su garantía, su origen, única y exclusivamente, en la firme unión de todos los trabajadores de nuestro país.

Han pasado definitivamente los momentos en los cuales se pudiera pensar que podía hacerse la guerra, con probabilidades de victoria, sin lograr que esa unión proletaria que siempre hemos propugnado se convirtiera en una firme realidad; y ha llegado la hora de advertir seriamente, enérgicamente, a todos los que por acción u omisión dificultan la unión de nuestros trabajadores, que están representando el papel de enemigos encubiertos; que con sus egoísmos perfectamente ilícitos y punibles en estos momentos, sólo están contribuyendo a hacer el juego a nuestros enemigos.

En todos los momentos en que la gravedad de las circunstancias ha arrinconado cualquier consideración que no marche directamente al logro del triunfo, la unión de los trabajadores ha surgido, poderosa y radiante, para conseguir el triunfo a que sus mismos sacrificios les daban derecho. Gracias a la unión táctica y profunda de las jornadas de julio, se consiguió dominar a la subversión en sus reductos de mayor importancia; gracias también a la unión de los trabajadores revolucionarios, y sólo mediante esa unión, estaremos en condiciones de lograr la victoria final. La unión nos es necesario para aplastar al enemigo, para lograr el triunfo sobre el fascismo y sus aliados españoles; y tan sólo destrozando al enemigo que hoy nos ataca, en los frentes de batalla y en los frentes de la política internacional, estaremos en condiciones de implantar un sistema de convivencia más humano y con mayor libertad del que hasta ahora ha dominado sobre nuestros trabajadores.

Ahora bien; la misma gravedad de los momentos que estamos viviendo impone que las fórmulas se abrevien y que se supriman en absoluto los recelos. Es necesario ir con la verdad a flor

de labio; hay que tratar con los camaradas de otros partidos y organizaciones, revelando claramente ante ellos cuáles son nuestros deseos, y exigiéndoles al mismo tiempo que hablen claro, sin reservas mentales de ninguna clase, y actúen después en consonancia con las palabras que anteriormente se hubieran pronunciado. Porque diciendo una cosa y haciendo otra radicalmente contraria, no sólo es imposible lograr la unión de los trabajadores antifascistas españoles, sino que se agrieta todas las cuestiones y se ahondan las diferencias que entre los distintos núcleos de nuestro proletariado pueden existir y de hecho existen.

## La batalla del Ebro le ha costado al enemigo 80.000 bajas y 214 aviones

**Cumplida la finalidad de descongestionar la ofensiva facciosa sobre Valencia, el Ejército de la República ha repasado el Ebro. El enemigo no puede jactarse de haber tomado un solo cartucho abandonado por nuestras tropas**

El Ministerio de Defensa Nacional ha facilitado la siguiente nota:

"El alto mando del Ejército de la República, a los cuatro meses aproximados de iniciada la batalla del Ebro, ha dispuesto que nuestras fuerzas se replieguen a sus primitivas posiciones del 25 de julio. Con este motivo, el Gobierno de la República estima conveniente informar a la opinión española de que en la historia de nuestra guerra la batalla del Ebro perdurará como uno de los episodios más gloriosos y más eficaces en el orden militar y en el político, realizados por el Gobierno de la República. Esta operación consta de tres periodos: el primero de iniciativa de nuestras fuerzas, que atravesaron el Ebro con una táctica magistral, que causó la admiración del mundo entero, y que fué conceptuada como inaudita por los expertos de todas las naciones. En un tiempo de cuarenta y ocho horas fué conquistada una extensa zona de 600 kilómetros cuadrados, seriamente amenazada por retaguardia. La masa de maniobra de las tropas invasoras que pretendía tomar Sagunto y Valencia tuvo el Ejército enemigo que volverla y reaccionar, acentuando y multiplicando sus medios materiales, para detener el empuje de los soldados de la República.

El segundo periodo fué el mantenimiento de las posiciones de la orilla

derecha del río, no menos eficaz en su desarrollo y técnica que la primera. La ofensiva enemiga sobre Levante fué absorbida, así como la intentona facciosa sobre Almadén, ciudad codiciada por los invasores. Divisiones enteras, ávidas de ganar las cumbres de Pandols, Caballs y Laval de la Torre, se estrellaron contra el heroísmo de los que defendían nuestra independencia. Siete contraofensivas potentes resistieron nuestras fuerzas, cada una superando a las anteriores en derroche de material alemán e italiano. A todas ellas se opuso la calculada táctica de desgaste preconizada por el alto mando republicano. La duración estratégica que representaba la operación fué prevista para un tiempo no mayor de un mes. Por eso resulta asombroso el espacio de cuatro meses empleado en el desgaste enemigo y en el desbaratamiento de sus planes militares y políticos. La tenacidad violenta de los invasores y facciosos para reintegrarnos a la margen izquierda del río le han costado unas 80.000 bajas, entre las que se encuentran las mejores fuerzas de choque; 214 aviones italoalemanes derribados en amplio periodo de tiempo ganado para la República, que ha seguido la reorganización de sus elementos de resistencia y perdido para los facciosos, tanto en la moral de sus tropas y de su retaguardia como en el terreno interna-

## Visado por la censura

En la actualidad sólo se favorece a nuestra causa actuando sincera y arraigadamente en pro de la unidad, prescindiendo en absoluto de la conveniencia de partido o del interés de grupo, y con la mirada fija en los supremos intereses del antifascismo.

Unión proletaria; solidaridad entre todos los trabajadores; conciencia clara de que a todos nos incumben unos mismos deberes y que unos mismos serán, para todos, los resultados de la victoria. Y en estas condiciones, que todos y cada uno de los trabajadores españoles sepa cumplir hasta el fin con el deber que las circunstancias les asignen.

cional. Asimismo, se ha visto obligado el enemigo a reproducir sus demandas de material y de hombres al extranjero, bajo la presión destructora del heroísmo de nuestras fuerzas. Finalmente, hemos obtenido el reconocimiento universal que nuestro Ejército disfruta de organización, disciplina y eficiencia para las más completas maniobras.

El tercer periodo de la operación, exactamente previsto por el alto mando, o sea el de repliegue a la base de partida, a la margen izquierda, se ha realizado ordenadamente, sin pérdida, por nuestra parte, de hombres ni de material.

El propósito de esta operación fué descongestionar la ofensiva facciosa sobre Valencia y desbaratar los planes políticos de carácter internacional elaborados sobre la base de un éxito fulminante en la zona levantina. El Ejército del Ebro fué el encargado de que esta audaz operación militar fuera factible, y porque las fuerzas encargadas de ejecutarla poseen, sobre una moral y obediencia, unas cualidades técnicas de primer orden. Luchar con un río como el Ebro a la espalda durante cerca de cuatro meses no es una empresa al alcance de cualquier Ejército. Los mejores tratadistas del arte militar la hubieran condenado de anticipado. Hoy tenemos motivo para enorgullecernos por ser tropas españolas las que han hecho posible tan asombrosa operación. La fase más difícil, la durísima maniobra de retirada, sin perder un solo hombre ni un solo fusil, dentro de la preceptiva militar, ha resultado un suceso insuperable, como lo fué el paso del río el 25 de julio. Por razones de urgencia política, el enemigo acumuló para la séptima contraofensiva tal cantidad de elementos, tal abundancia de aviones, artillería y pertrechos de toda índole, facilitados por sus empresarios extranjeros, que el mando republicano estimó cumplida la finalidad táctica y no quiso arriesgar nuestras fuerzas en la zona derecha del Ebro, dando orden para repasar el río. También en el repliegue hemos mantenido la iniciativa, ocasionando al enemigo enormes pérdidas.

La lección del Ebro es enteramente optimista para las armas republicanas. La retaguardia facciosa ha acusado el daño infligido por nuestros combatientes. A lo largo de esta formidable batalla, que también ha influido en forma profunda en los cálculos internacionales, el Gobierno de la República tiene la certidumbre de que las previsiones de la opinión pública no se apartaban del curso de los cálculos del Ministerio de Defensa Nacional. Los tres meses de la batalla del Ebro son hechos positivos para nuestras tropas. El enemigo no se puede jactar de haber tomado un solo cartucho abandonado por nuestras tropas. Hoy, nuestro Ejército conserva posiciones de alto valor, desde las que continuará vigilando los planes del enemigo. El Gobierno invita a la opinión pública para que una a la rectitud oficial el reconocimiento de la nación por el glorioso servicio que le han prestado a lo largo de cuatro meses de ingente pelea las unidades del Ejército del Ebro."





## Los trabajadores franceses no se deciden a decir a Daladier ¡basta!, mientras los buques franceses son cañoneados

La reacción que se opera en el mundo con motivo de los crímenes y rapacías de los atracadores nazis se ha reducido a protestar verbalmente. Los Estados Unidos han hecho saber al mundo su indignación, pero a Berlín no ha llegado la protesta efectiva, sirva una advertencia al Gobierno de Hitler para que garantice los intereses de los ciudadanos yanquis y sus vidas, en peligro con motivo de estas multitudinarias revueltas. La democracia y el sentido de humanidad privan menos en la conciencia de los demócratas que sus intereses, y, naturalmente, ante tales protestas, excesivamente literarias, el tirano alemán seguirá su camino de opresión y crimen, sin importarle un ardite que Yanquilandia proteste, que Londres haga ademanes emocionantes y que el resto del planeta se indigne tan solo. Con jeremiadas no se corta el paso a los criminales modernos, ni tampoco con notas de protesta, perfectamente inútiles a estas alturas. Por seguirse este camino de entrega y derrota, Checoslovaquia no existe, y así vemos cómo aquella democracia ha quedado reducida a una caricatura de Estado, como lo revela el hecho de que cinco partidos se hayan fusionado, para poder aunar sus esfuerzos, dando la espalda a todos los ideales internacionalistas, en París y Londres, con los votos de los socialistas franceses y con el silencio culpable del laborismo inglés.

tolerar a los filofascistas de Londres.

Protestas platónicas, útiles para conquistar votos en las urnas. Tiradas de amena literatura mitinesca, mientras Daladier y Bonnet contemplan cruzados de brazos que en aguas españolas y más allá de nuestras aguas jurisdiccionales, la piratería fascista detiene al buque francés, el Gran Keville, disparando contra otro barco francés varios cañonazos, intimándole a que virara hacia Ceuta. Estas son las consecuencias de las protestas y de los acuerdos de Munich; los piratas italogermanos, cual si en la capital bávara se hubieran revalidado las patentes de corso a los piratas que atacan al pabellón francés en aguas españolas e incrementan sus hazañas, conocidos que ni en París ni en Londres se acuerdan de sus pabellones.

Protestas literarias en los políti-

cos, silencio en otros, como los Daladier y los Bonnet, mientras los trabajadores franceses no se atreven a declarar una huelga como protesta contra esta política vergonzante, así como para salir al paso de los decretos-leyes, por los cuales los trabajadores verán mermado su bienestar, con gran satisfacción de los tiburones del capitalismo galo. Protestas inocuas y palabras que el viento lleva, mientras se aproximaba el día de la visita de ese enemigo de la democracia y de las ideas manumisoras, mister Chamberlain, el cual tiene como haber de su política negar lo que luego se encargan de confirmar los propios tiranos de Berlín y Roma, ante los que se inclinan sin sentir dolor en sus mejillas,

sólo atento a defender

la City, así como sus propios intereses.

Esta es la manera cómo se reacciona contra los gangsters fascistas: aguantar las humillaciones.

## Las fuerzas al servicio de la invasión en pie de guerra, en la zona de Franco

En la nota que últimamente hubo de ser entregada por el Gobierno español al Foreign Office británico se contenían los siguientes datos, demostrativos de la cantidad de efectivos extranjeros puestos al servicio de la traición:

Fuerzas de infantería, artillería y cuerpos de tanques, 60.000 hombres. (Hay que hacer observar que el diario totalitario "El Legionario", publicado en Valladolid por los italianos que ocupan la zona norte de España, tiene una tirada de 50.000 ejemplares). Hay que añadir el número de técnicos y oficiales italianos que también se encuentran en las filas de Franco. Estos pueden distribuirse en la siguiente manera:

Pilotos, de 900 a 1.000.  
Mecánicos de aviación, 2.000.  
Radiotelegrafistas y otros operarios de aviación, de 3 a 4.000.  
Automovilistas, 10.000.  
Cuerpos de Ingenieros, 5.000.  
Operarios de trabajos de guerra, 5.000.  
Policías y otros agentes, 2.000.  
Servicios auxiliares de las tropas italianas, 1.000.

Hay cuatro divisiones compuestas de unos 12.000 hombres cada una; las divisiones son: Littorio, 23 de Marzo, Saetas Azules y Saetas Negras. En el momento actual una nueva división: la 9 de Mayo, está en proceso de organización.

Hay, además, ocho generales entre las tropas de Franco. Los generales Bergonzoli, Francini y Verdi han salido con las tropas últimamente evacuadas, pero quedan todavía los generales Guassaddo, que manda la división Saetas Azules; el general Piazzoni, que manda las Saetas Negras; el general Mance, que manda la artillería; el general Favagrossa, que manda la administración; el general Mancini, que es el subjefe del Estado Mayor; el general Gambaro, jefe del Estado Mayor; el general Bernasconi, jefe de

deshonrando los ideales que decían defender junto al Tamesis y al Sena estos dos estadistas

que hace dos años denunciaron el mundo desde la antena más alta del Beracho internacional, Ginebra.

Pero Daladier va a recibir a Chamberlain, para ver la manera de entregar las colonias a Hitler, mientras la Federación Republicana, dirigida por Luis Mario, demostrando más sensibilidad que Daladier de la entrega muniquesa, acuerda al final del Congreso celebrado por aquella, que no apoyará a Gobierno alguno que entable negociaciones para entregar cualquier porción de territorios coloniales.

Las derechas son igual en Francia que en Inglaterra, las que defienden la integridad nacional frente al fascismo, por vergüenza de los partidos llamados liberales.

aviación; el general Luis Velardi, jefe de la base de Mallorca. El cuerpo de técnicos está al mando del coronel Valentín Bavini. Además, durante el período del primero de septiembre al 12 de octubre han continuado los envíos de fuerzas italianas a España. Hay que señalar que durante ese período Mussolini hizo la promesa de retirar los 10.000 voluntarios. Las tropas llegadas durante este último tiempo son: 325 aviadores, 3.374 soldados y unos 600 técnicos y especialistas. Por otra parte, tan sólo en el frente del Ebro durante la primera quincena del mes de septiembre, fueron observados 1.200 aviones italianos, los cuales se dividen de la siguiente manera:

"Saboyas S. 51", 420 aparatos; Breda 65", 18 aparatos; "Romeo R. O. 37", 65 aparatos; Fiat P. R. 1), 19 aparatos; "Fiat C. R.", 750 aparatos.

## El proletariado y los comienzos del moderno movimiento obrero

(Continuación.)

Por medio de la utilización de la energía del vapor, cuya aplicación práctica se hizo posible gracias al invento que marca una época, de James Watt, la industria mecánica se libró de las antiguas fuerzas motrices: viento, agua e impulsión de sangre, y el camino quedó abierto a la moderna producción en masa. El empleo del vapor hizo posible que las máquinas instaladas en la misma sala desempeñasen funciones distintas. Y así se establecieron las modernas fábricas o factorías que, en un par de décadas, pusieron al borde del abismo el pequeño taller. Este cambio tuvo efecto primero en la industria textil; las demás ramas de la producción siguieron el ejemplo a cortos intervalos. El aprovechamiento de la expansión del vapor y el in-

vento de la obtención del acero fundido operaron en corto tiempo la revolución más completa en las industrias siderúrgicas y del carbón y rápidamente se extendió su influencia a otras ramas de la producción. El desarrollo de las grandes fábricas dió por resultado el fabuloso crecimiento de las ciudades industriales. Birmingham, que en 1801 no podía tener un censo superior a 73 mil habitantes, en 1844 tenía 200 mil. En el mismo período, Sheffield experimentó un aumento de 46 mil a 110 mil. Otros centros de la nueva gran industria crecieron en proporciones semejantes.

Las fábricas necesitaban nutrirse de material humano, y las gentes del campo, empobrecidas, respondieron a la demanda, afluyendo a las ciudades. A ello contribuyó la legislación, al despojar a los pequeños granjeros de sus tierras comunes y dejarlos en condición de pordioseros, en virtud de las notables "Enclosure Acts". El robo sistemático a los "commons" había comenzado ya en tiempos de la reina Ana (1702-1714) y en 1844 había sido ya tomada más de la tercera parte de las tierras comunales laborables de Inglaterra y Gales. En 1786 todavía existían 250 mil propietarios de tierra independientes, pero solamente en treinta años esta cifra bajó a 32 mil.

El nuevo equipo industrial aumentaba la llamada riqueza nacional en una escala nunca soñada. Pero esa riqueza estaba en las manos de una minoría privilegiada y su origen era la explotación desenfrenada de la población laboriosa, la cual, por el brusco cambio de las condiciones económicas de la vida, se vio hundida en la más irritante miseria. Leyendo los sombríos relatos sobre la situación de los trabajadores en dicho período, según aparecen en los informes de los inspectores ingleses de las fábricas, documentos de los que Marx se valió con tanta eficacia en su "Capital", o abriendo un libro como "De la misère des classes laborieuses en Angleterre et France", de Eugenio Buret, libro al que tanto debe Engels en su obra inicial "The conditions of the working classes in England"—Las condiciones de vida de las clases trabajadoras en Inglaterra—, cualquier otro documento de la época, de la que se ocuparon numerosos escritores ingleses que la vivieron, puede uno reproducir un cuadro tal de lo que era aquel tiempo, que causa estupor.

(Continuará.)

(De "Anarcosindicalismo", de Rocker.)



S. U. de las I. del P. y A. G.-C. N. T.